

¿CRISIS DE FE?

Message au Colloque Européen d'Intellectuels Catholiques, Strasbourg, 6-11-1971, *Le Christ au Monde*, 17 (1972) 61-69. *Rassegna di teología*, 13 (1972, supl. n.º 2) 1-7

Observación preliminar

Todos mis esfuerzos durante los últimos treinta años han estado dirigidos a una aproximación entre católicos y protestantes. Hoy este acercamiento es una realidad. Pero hoy me veo obligado a poner un freno a lo que considero un falso ecumenismo que amenaza a la fe cristiana.

No es que crea que nos debamos retirar cada uno al interior de su iglesia para salvar el fundamento del evangelio. Más bien hemos de unir nuestros esfuerzos para preservar *juntos* la fe cristiana de los compromisos que amenazan arruinarla.

Éste es el camino a seguir hacia la unidad: profundizar juntos nuestra fe. No basta el ejercicio de una acción social común, pues la base insustituible de la unidad es la fe. El ecumenismo está en conexión con la apertura al mundo. Pero se debe reaccionar - aunque dicha reacción parezca conservadora- contra una apertura que no esté inspirada en la fe. El deber ecuménico, pues, consiste en una defensa común del fundamento de la fe contra los peligros que la rodean.

Pero, ¿es verdad que la fe está amenazada en el catolicismo y en el protestantismo?, ¿cuál es la causa?, ¿qué remedios hay contra tal crisis? Éstas son las tres preguntas a las que intentaré responder desde la perspectiva protestante aunque teniendo en cuenta que son interrogantes planteados también a los católicos.

¿Está la fe realmente amenazada?

Hay ciertos síntomas de crisis de la fe (disminución de vocaciones, abandono del culto, alejamientos de la iglesia, indiferencia del mundo hacia la iglesia); voy a fijarme en dos elementos, referente el uno a la piedad y el otro a la teología.

a) *Devaluación de la oración*. Pretextando que se debe combatir la falsa oración y la hipocresía farisaica se deja la oración. Todos hablan de "diálogo" y sin embargo ya no se acepta el diálogo con Dios. Según san Pablo (Rm 8, 15-26) es el Espíritu de Dios el que nos impulsa a orar; por lo tanto, si hoy ya no oramos, quiere decir que el Espíritu Santo se ha retirado. No se puede simplificar, como hacen algunos, contraponiendo la oración a la acción; en realidad, las grandes acciones han sido siempre obra de aquellos cristianos que han basado todo en la oración.

b) *La crisis de la teología*. Como la oración, toda teología ("sabiduría de Dios") debería ser un fruto del Espíritu Santo (1 Co 2, 4). Dios no es un objeto de conocimiento como otro cualquiera. La teología no es una ciencia profana. Presupone la fe. No puede convertirse, como a menudo ocurre, en pura psicología o sociología. No es esto lo que el mundo busca en los teólogos. La teología está sustituyendo su único objeto legítimo, Dios, por una serie de genitivos objetivos (de la muerte de Dios, de la revolución, de la

vida sexual, etc.) de los que admito que debe ocuparse pero partiendo de la revelación de Dios y contando con la fe y el Espíritu Santo.

Causa de la crisis actual

Muchas veces buscamos la causa de la crisis en la secularización y los progresos técnicos del mundo moderno o bien en las viejas estructuras de la fe y de la iglesia cristianas incapaces de responder a las exigencias actuales; pero en el fondo la verdadera causa de la crisis actual es *la degradación de la fe*.

El cristiano no puede prescindir de la secularización y los progresos técnicos. Pero creo que nuestra época exagera el cambio de situación *en lo que se refiere a la predicación del evangelio*. No tenemos derecho a modificar la predicación en su esencia pues en realidad nuestra situación no es tan excepcional como decimos. Hay que recordar que la predicación de la cruz ha sido y será siempre un "escándalo" para el mundo (cfr. la predicación de Pablo en el Areópago). Se trata de una crisis necesaria y saludable provocada por la predicación cristiana, una crisis de siempre que no puede explicar la actual.

¿Tendremos que concluir entonces que tienen la culpa las viejas estructuras de la fe y la iglesia cristianas incapaces de responder a las nuevas necesidades? Esto sería una simplificación. Siempre el evangelio ha debido ser adaptado y lo ha sido (Pablo se hizo "judío con los judíos y griego con los griegos"). Hay adaptaciones *legítimas* en la forma de la predicación. Pero la sustancia del evangelio nunca ha sido modificada por Pablo; las iglesias tampoco deben hacerlo de cara a prevenir el "escándalo" o la burla.

Siempre que se ha intentado una adaptación profunda al mundo incluso en lo medular de la fe cristiana, las consecuencias han sido graves para el cristianismo. La reforma protestante reaccionó contra ciertos compromisos excesivos de la Iglesia con el mundo. También el concilio Vaticano II se ha esforzado por conseguir una adaptación legítima, eliminando al mismo tiempo dichos compromisos. Sin embargo tanto entre los protestantes como entre los católicos muchos han abandonado el espíritu que movió a la reforma y al Vaticano II y, en aras de la modernidad, toman sus normas de pensamiento y acción cristiana ya no del evangelio sino del mundo moderno.

El gran culpable, pues, no es el mundo secularizado sino el falso comportamiento de los cristianos que intentan eliminar el "escándalo" de la fe porque en el fondo sienten vergüenza del evangelio (Rm 1, 16) y creen que para predicar es necesario estar metidos en la corriente y seguir todas las modas del mundo. Pero entonces, ¿para qué sirve el mensaje cristiano, si se utilizan los mismos métodos y se dan las mismas soluciones que el mundo moderno?

Con respecto a las estructuras de la iglesia, se debe distinguir. Hay unas que son completamente externas y que deben ser cambiadas cuando obstaculizan la acción del Espíritu Santo. Hay otras creadas por el mismo Espíritu desde los orígenes del cristianismo. También éstas a veces se han esclerotizado. Pero quizás la razón de esta esclerosis no sea la vejez, sino el hecho de que el Espíritu se ha retirado; en este caso sería necesario dar vida a dichas estructuras combatiendo la esclerosis en nombre del evangelio y no en el del mundo que *cambia*. Cuando se crean estructuras nuevas a

imitación del mundo secularizado, sin el soplo de vida proveniente del evangelio, aquellas nacen muertas.

Remedios para combatir la crisis

Ya que la enfermedad proviene de una capitulación ante el mundo, el remedio vendrá de la búsqueda de la fuerza y el valor para predicar aquello que es "locura" para el mundo. El apóstol Pablo, predicando el "escándalo", acabó por ganar el mundo para el evangelio. No buscó la "credibilidad" como muchos teólogos modernos; y precisamente por esto su mensaje llevó a muchos a creer. Si nos concentramos en el evangelio realizaremos la verdadera renovación. De este modo tendremos algo que anunciar al mundo y este nos escuchará. Nacerá dentro de las iglesias un entusiasmo sano, fruto del Espíritu.

No definiendo el inmovilismo. Es necesario reformar. Pero la base de esta reforma debe ser la oración y la meditación (cfr. la narración evangélica sobre María y Marta y el ejemplo de Pablo, gran misionero y profundo hombre de oración y meditación teológica).

Es verdad que debemos colaborar con grupos "seculares" no cristianos cuyos ideales nos parecen muy cercanos al evangelio, pero sólo mientras los fines y métodos empleados no estén en contradicción con el mismo. En caso contrario, nos debemos oponer. En vez de animar a los jóvenes a buscar para la Iglesia nuevas normas en el mundo secularizado, comuniquémosles la alegría de saberse participantes de una comunidad que se esfuerza por vivir según el evangelio. Nuestro mensaje y nuestra acción serán eficaces si es la fe la que nos guía y usamos con prudencia, y sólo en contadas ocasiones, los medios corrientes de transmisión, evitando aquellos que son indignos de la causa que queremos propagar.

¿Qué es lo más urgente?

Saquemos una lección ecuménica. La crisis actual de la fe lleva a un ecumenismo fácil en el que los cristianos se encuentran en una crítica negativa de la iglesias y en la capitulación ante el mundo. Se llega al a una uniformidad que nada tiene que ver con la unidad predicada en el NT, fundamentada en la diversidad de los carismas del Espíritu.

Ante dicha crisis de la fe cristiana propongo que todos nos unamos para poner nuestros carisma particulares al servicio de la defensa del evangelio. Llegará al el día en que éste triunfará si es que tenemos fe en la victoria de Jesucristo, que implica la certeza de que la crisis actual tiene un sentido divino en el plano de la historia de la salvación.

Tradujo y extractó: RAFAEL DE SIVATTE